

**TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDOS DE UNIVERSIDAD  
PÚBLICA A TRAVÉS DE LAS TRAYECTORIAS Y PRÁCTICAS DE  
FORMACIÓN EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES:  
UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA EN  
LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA<sup>1</sup>**

*Cristian Palma<sup>2</sup>*

El presente artículo ilustra algunas de las tensiones en la construcción de identidad y de sentidos sobre la práctica social, que generan los estudiantes de sociología y antropología a través de sus trayectorias de formación en el campo de las Ciencias Sociales al interior de la Universidad Nacional de Colombia. A partir de una pregunta desde la sociología del conocimiento se exploran las relaciones que establecen los estudiantes en tres contextos: el campo intelectual, la universidad y la comunidad profesional. Se plantea el método biográfico y la entrevista semiestructurada como herramienta para explorar las trayectorias sociales, las vivencias, discursos y prácticas de construcción de sentidos como profesionales y como intelectuales en formación. Los hallazgos son presentados como una posible lectura de las trayectorias sociales desde las tensiones: tensiones en las culturas académicas y el campo intelectual, tensiones en las relaciones con la universidad y tensiones con la profesión.

Palabras clave: Trayectorias sociales, campo, disciplina, ciencias sociales, prácticas sociales, universidad pública, culturas disciplinares.

This article illustrates some of the tensions in the construction of identity and sense of social practice, which generate the sociology and anthropology students through their training paths in the field of Social Sciences within the National University of Colombia. The intellectual, university and professional community: From a question from the sociology of knowledge the relations established students in three contexts are explored. It raises the biographical method and semi-structured interview as a tool to explore social backgrounds, experiences, discourses and practices of meaning construction as professionals and intellectuals in training. The findings are presented as a possible reading paths from social tensions: tensions in academic cultures and intellectual, strained relations with the university and tensions with the profession

---

<sup>1</sup> Esta ponencia muestra una posible lectura de una parte de los hallazgos del trabajo de tesis titulado "Trayectorias y prácticas sociales de formación en campo de las Ciencias Sociales al interior de la Universidad Pública colombiana"...

<sup>2</sup> Psicólogo Universidad Nacional de Colombia , Aspirante a Magíster en Ciencias Sociales con Orientación en Educación, FLACSO- Argentina

Keywords: social trajectories, field, discipline, social sciences, social practices, public university, disciplinary cultures.

La pregunta por la formación en el campo de las Ciencias Sociales es una interpelación a la inscripción de las prácticas profesionales y su socialización, en las relaciones que se urden entre la Universidad como productora de saberes especializados sobre el mundo social en este caso, y los procesos sociales de los que participan los sujetos profesionales como productores y reproductores de estos saberes. La razón de ubicar esta pregunta concretamente en las prácticas de formación que se construyen desde el interior de la Universidad Pública es el sentido que sus actores han construido sobre las funciones de esta institución en los distintos momentos de la historia de las sociedades, como institución legitimante del orden social y articuladora de los conflictos sociales y las luchas por el campo de poder simbólico y por la legitimidad. Se parte aquí de la participación de los sujetos en la construcción, a través de sus prácticas cotidianas, de los campos de sentido sobre lo social en disputa dentro de la Universidad Pública, entre los cuales el campo de las Ciencias Sociales es fundamental para definir las relaciones actuales entre Universidad y Sociedad y estudiar la articulación de prácticas de saber-poder en la sociedad.

La socialización en una profesión implica también la construcción de una práctica profesional en la configuración de las trayectorias sociales de formación, la construcción de sentidos sobre esas prácticas y su articulación en los distintos espacios sociales. La formación en ciencias sociales conlleva además en estos procesos el ejercicio constante de la reflexividad, pues, como es sabido, su particularidad es que hacen objeto de su estudio el mundo que ellas mismas producen, y el investigador social hace su objeto de estudio del mundo del que él proviene. Así, preguntarse por las trayectorias sociales de formación en ciencias sociales implica el ejercicio constante de reflexividad como condición para entender cómo se ha construido la propia mirada sobre el mundo social y los discursos con los que se lo nombra.

Entender la constitución del campo de las Ciencias Sociales implica también reconocer la historicidad de las categorías de la teoría social y su génesis en las prácticas sociales. Un supuesto semejante se enmarca en el campo de la *sociología del conocimiento* (Manheim,

1958), el cual entiende el pensamiento como un producto de la acción colectiva y de procesos sociales, históricos y políticos; en este sentido, hay una dependencia social del conocimiento (Merton, 1964) y hay también unas implicaciones epistemológicas de tal dependencia. Desde esta propuesta, el punto central no es la veracidad o falsedad de una construcción sobre el mundo social, sino más bien, cuáles son las condiciones sociales e históricas de la producción de esta construcción como verdad, cuales son las fuerzas sociales que hacen de una teoría una verdad que opera en la organización de la vida pública y en la política en tanto instrumento de la acción colectiva (Manheim, 1958).

Las Ciencias Sociales en tanto matrices de construcción de conocimiento se constituyen como campos de lucha por la verdad (Bourdieu,1987), y esta verdad opera en las instituciones sociales de manera invisibilizada, haciendo parte de la lógica que orienta implícitamente el sentido de una práctica social.

Esta investigación se interroga sobre los sentidos que los estudiantes formados en el campo de las ciencias sociales construyen sobre su práctica como profesionales e intelectuales en formación, dentro de los marcos de interpretación y acción que da la Universidad Pública colombiana. Esta pregunta central apunta a las matrices de formación de sentido en las relaciones de saber y poder y la participación de la Universidad en la sociedad. A partir de allí se generan algunas preguntas específicas:

- a. ¿Cómo se construyen actualmente sentidos como intelectuales y profesionales sobre la práctica cotidiana desde la Universidad Pública colombiana?
- b. ¿En qué prácticas de formación participan los estudiantes a través de sus trayectorias sociales en la Universidad Pública colombiana?
- c. ¿Qué sentidos generan estas prácticas para su formación como profesionales e intelectuales?

### **Tensiones en las culturas académicas y construcción del campo intelectual de las ciencias sociales en Colombia**

Bourdieu formaliza el concepto de *campo científico* en sociología de la ciencia, como un espacio de fuerzas en conflicto y de luchas para conservar o transformar esa relación de

fuerzas (Bourdieu, 2001). Un campo está constituido por una dinámica de fuerzas y por una estructura: las fuerzas están dadas por las acciones y relaciones entre los agentes (individuos, comunidades, instituciones) y la estructura está dada por la distribución de estos agentes dentro del campo. La dinámica interna del campo científico está regulada por la lucha por la autoridad científica, es decir, la capacidad de hablar y actuar legítimamente en nombre de la ciencia (Bourdieu, 1987, 2000, 2005).

En esta lucha se establecen dos tipos de estrategias seguidos por los agentes según su posición dentro del campo (Bourdieu, 2002) Hay quienes buscan mantener la autoridad estableciendo el valor incuestionable de las escuelas ortodoxas de pensamiento y se aseguran de mantener los mecanismos de transmisión de esta ciencia, y del otro lado hay quienes estando en una posición marginal dentro del campo entran en la dinámica de cuestionar y disputar la autoridad; estos son los “recién llegados” quienes requieren una doble exigencia: además de reconocer los elementos que están en juego en el campo, establecen estrategias de subversión de esa legitimidad, es decir, de crítica a la autoridad y disputa por los lugares en la producción de conocimiento.

Esta tensión interna propia del campo, es coaccionada también por las fuerzas externas, del campo de poder en el que se inscribe el campo de la cultura (Bourdieu, 2002). Si bien los campos de producción simbólica se definen por un grado de autonomía relativa conquistada históricamente, frente a las coacciones políticas y económicas, este no se sustrae de la relación de subordinación que le da su inclusión dentro del campo de poder en el que se ubica y de las circunstancias de las luchas sociales que lo constriñen. Las prácticas científicas y profesionales se ubican con referencia a los intereses producidos y exigidos por otros campos. La coerción al campo científico, así como a todo campo de producción cultural, se da a través de la inserción en relaciones de fuerza con el mercado y con el Estado, como garantes de la financiación de la actividad científica y en el caso del Estado como institución que provee el marco amplio de ejercicio de esta actividad.

El campo intelectual de las ciencias sociales en Colombia está atravesado por múltiples relaciones de fuerza entre grupos de agentes y por distintas matrices generadoras de sentido acerca de la realidad social colombiana y la función que cumplen los intelectuales dentro de esta. La configuración de este campo de producción simbólica no puede entenderse de

manera aislada con respecto a los procesos históricos de la sociedad colombiana, por esta razón su autonomía relativa también es forzada dentro del campo de poder político y por las tensiones propiamente políticas presentes en distintos momentos de la historia colombiana.

La exploración del campo de las ciencias sociales en Colombia se hizo en función del recorte introducido por las perspectivas, sentidos y discusiones generados en la institucionalización de las comunidades académicas y profesionales en el país, de la sociología y la antropología específicamente. Este recorte no pretende agotar las discusiones en la constitución del campo intelectual de las ciencias sociales ni ignorar los desarrollos provenientes de las diversas disciplinas que participan en su configuración, sino simplemente identificar las perspectivas, dinámicas y sentidos que atraviesan las prácticas de formación en las dos disciplinas de interés para este estudio, que son la sociología y la antropología.

Metodológicamente, con el fin de delimitar las unidades de análisis e identificar las características o dimensiones pertinentes para interpelar la formación de los estudiantes al interior de este campo, se recurre a la aplicación de las categorías construidas a partir de los estudios de Suasnabar (2011) y Becker (1993) y precisadas también en la estructuración de la entrevista a profundidad diseñada para el presente estudio y aplicada a ocho profesionales en formación en las ciencias sociales; estas son: culturas disciplinares, culturas institucionales y culturas políticas.

*Culturas disciplinares:* Esta categoría identifica todos aquellos aspectos de la comunidad académica que se desarrollan y se institucionalizan como referentes de identidad para quienes participan y se socializan en esta comunidad. Incluye discursos, narrativas compartidas, modelos de identificación, prácticas profesionales, herramientas de trabajo, posturas sobre la práctica profesional y sentidos compartidos sobre la función social y los campos de acción.

*Culturas institucionales:* Con esta categoría se identifican los procesos y prácticas de institucionalización y legitimación de estructuras y relaciones semióticas y de poder que constituyen el cuerpo de una comunidad académica. Estos procesos operan en la formación de grupos, instituciones, redes, reglamentos, formas de regulación y clasificación de los

actores y sus prácticas dentro la comunidad académica. La producción de pensamiento en una comunidad académica está condicionada por estos procesos de institucionalización de discursos y prácticas que dan identidad a una comunidad.

*Culturas políticas:* Con esta categoría se identifican los espacios, estrategias y criterios de ejercicio del poder que institucionalizan y legitiman la práctica profesional y operan dando cohesión e identidad a una comunidad académica. El principal criterio es la construcción de la autoridad como principal instancia de control de las trayectorias de quienes participan y se socializan en la comunidad, clasificación de las identidades y las prácticas entre las que son válidas de las que no lo son, separación de los saberes legítimos de los que no lo son y matriz de transmisión de unos valores socioculturales que condicionan la construcción de una práctica social y sus dispositivos de reproducción. Las culturas políticas también implican choques y tensiones entre grupos con distintos sentidos de la práctica social y operan de manera explícita u oculta estableciendo relaciones y trayectorias entre los campos de poder político e intelectual.

Algunos hallazgos referentes a las relaciones que los profesionales en formación establecen con el campo académico y la manera como participan en las culturas académicas señalan su papel en mantener la dinámica del campo y la transformación, a partir de los intereses, inquietudes y cuestionamientos que las nuevas generaciones han elaborado en sus trayectorias sociales. Así, vemos en estos estudiantes una disposición al pensamiento crítico, a cuestionar las fronteras de las comunidades disciplinares, interrumpir la reproducción de las relaciones de poder y los discursos hegemónicos en el campo intelectual y construir nuevas relaciones, sentidos y prácticas sociales que “subvierten” las dinámicas de reproducción de las culturas académicas y establecen nuevas culturas.

Lo vemos por ejemplo en la siguiente experiencia colectiva que recuerda una de las estudiantes entrevistadas:

Yo recuerdo que fue muy interesante porque en el panel general estaba esta señora, estaban todas las vacas sagradas de la antropología ahí sentadas hablando de *la representación* [con tono burlón como de solemnidad] y le dieron a él el espacio y él dio una charla que fue tremendamente inspiradora; decía: “¿qué pasa?, nosotros no podemos estar aquí todos haciendo una sesión de autoelogio cuando los pueblos indígenas están sufriendo, los están matando”.... Entonces eso fue una vaina que a mí me cambió la vida; porque varios de los que estábamos, luego, esos compañeros que

yo conocí con el laboratorio de etnografía, ellos estaban recibiendo una clase con él, yo no pero ya para ese momento éramos amigos, y ellos me invitaron y me dijeron “Cata, tenemos la idea después de lo del congreso, que formemos un grupo, usted se anima y se mete”, “sí, de una, hagámosle”; entonces como seis personas, con el profe, que era un estudiante, en ese momento de por ahí treinta y ocho años, estaba más grandecito que nosotros pero también era un estudiante, dijimos: “no, hagamos eso, nosotros tenemos que empezar a dar la pelea de qué significa la antropología para Colombia y por qué los antropólogos deben pronunciarse de manera política frente a lo que está sucediendo”

Se establece así una relación de conflicto entre los ortodoxos de la disciplina (las vacas sagradas) y sus discursos hegemónicos (la representación) frente a las necesidades, intereses y discusiones que proponen los “recién llegados” (Bourdieu, 2008) en la cual se plantea una búsqueda de una posición de estos últimos dentro del campo intelectual que les permita denunciar, en este caso, un aislamiento de la antropología frente a las necesidades de las comunidades indígenas.

Este aislamiento de las ciencias sociales frente a procesos sociales y políticos y la reproducción de una cultura académica con estas características está sustentada en la autoridad como único criterio para introducir la distinción entre lo que es la ciencia legítima de la que no lo es (Bourdieu, campo de poder campo intelectual) e introducir juicios sobre qué prácticas sociales son permitidas o no dentro de una disciplina:

V: si uno se remite a la forma en que uno vivía aquí, digamos, la forma como se enseñaba sociología, finalmente la sociología terminaba en un ámbito meramente académico, y los sociólogos eran los profesores. De hecho como que hay una desconfianza al sociólogo que hace política, por ejemplo...y no me refiero a política formal, tecnócrata, burócrata, no, hay como una cierta desconfianza como que la persona que se pare ahí, no habla tanto de sociología sino que habla desde...

C: El sociólogo no puede ser político

V: Exactamente, en ese momento como que había una desarticulación de esos ámbitos. Había, claro, estaban los autores que uno sabía que hacían cosas diferentes; estaba por ejemplo Orlando Fals Borda y actualmente pues Alfredo Molano, eran autores que hacían otra cosa. Pero digamos, muchas personas, no lo digo por mí, pero muchas personas consideran que lo que hace Molano no es sociología, o sea, que es muy importante, que es muy valioso, pero no es sociología. Realmente, a pesar de tener su metodología, del reconocimiento de la voz del otro, pero que finalmente eso no era sociología. O sea que es más fácil reconocer a Molano como un investigador muy importante, muy valioso, pero no como un sociólogo.

Las prácticas de resistencia al interior de una comunidad académica son prácticas colectivas que ponen en cuestión el orden establecido y sus estrategias de reproducción, al tiempo que buscan formas de persuadir y articular las comunidades en alternativas de organización que generen la posibilidad de una redefinición de las disciplinas desde abajo, desde las necesidades de los estudiantes. Frente a las estrategias de articulación de los actores dominantes en el campo y frente a la denuncia de las prácticas de segregación, se genera una estrategia de rearticulación de otros espacios colectivos con otras propuestas de acción:

Entonces, ese mismo dos mil doce, hay un congreso de antropología en Medellín, nos encontramos con una propuesta, que era hacer la Asociación Colombiana de Antropología, nos decían que los estudiantes podían participar en ella, pero solamente con una membresía, pero que no podíamos influir sobre los debates en la asociación, y plantean algunos debates que nosotros ya habíamos tenido. Nosotros nos pronunciamos y decimos: “no nos parece”, nos paramos, damos esa discusión, algunos profesores de la nueva generación están con nosotros, nosotros expresamos que necesitamos y tenemos que construir la comunidad antropológica, pero no la podemos hacer...comenzamos a hacer la discusión de que con una asociación estamos burocratizando la disciplina y donde son unos pocos los que van a tener trabajo. Igual que con el ICAN, lo que está pasando allá en el ICAN es eso, lo que la podemos ver es que son pocos los que tienen los vínculos mediáticos dentro de la antropología, son los que tienen trabajo, y eso no podía seguir pasando. Redactamos un comunicado muy interesante, yo lo leí en frente de todo el mundo, y lo que hacíamos era una invitación a nivel nacional a todos los estudiantes, a todas las universidades, el debate que nosotros hicimos distritalmente.

El espacio que para estos y estas estudiantes genera la posibilidad de construcción de pensamiento crítico y de comunidad pensante y sensible a los cambios y las necesidades sociales, como lo reconocen, es la Universidad Pública con todas sus dinámicas particulares. Se articula entonces, el carácter público, comunal y democrático de la ciencia (Merton, 1964), que reclaman los recién llegados frente a las estrategias de exclusión y de reproducción de las relaciones dominantes en el campo intelectual. Es preciso reconocer que el sustrato para que otros espacios de relación sean posibles es la Universidad Pública como espacio particular de convivencia en la diversidad y en la mediación cotidiana de las diferencias y el conflicto a través del diálogo, el debate y del uso de la razón (Hoyos, 1981).

### **Tensiones de las trayectorias sociales en la construcción de Universidad Pública**



La noción de *trayectoria social* (Bourdieu, 2002) permite una mirada sobre la articulación de las múltiples y diversas prácticas sociales en las que participan los sujetos a lo largo de su historia y los sentidos que construyen sobre su participación en la sociedad. El concepto hace referencia a una “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (p.85). En el caso concreto de este estudio, el espacio en movimiento es el campo intelectual de poder contextualizado en un espacio con dinámicas muy particulares de construcción: La Universidad Pública colombiana.

Un análisis necesario para comprender las trayectorias sociales en la Universidad Pública colombiana es el marco político que condiciona en la actualidad las actividades de docencia, investigación y extensión al interior de esta institución, y los dilemas que enfrenta interna y externamente para definir su lugar dentro de la sociedad contemporánea. El elemento central es la crisis que enfrentan las universidades públicas colombianas, la cual se relaciona con la triple crisis de la Universidad Pública a nivel global que enuncia Boaventura de Sousa Santos (1998): a) Crisis de hegemonía, por el enfrentamiento de las actividades de alta cultura a la que se ha dedicado tradicionalmente la institución con la exigencia cada vez mayor de devaluación de sus conocimientos para producir conocimientos utilitarios y técnicos para la formación de fuerza de trabajo calificada, b) crisis de legitimidad, por la oposición de la exigencia de masificación y politización de la Universidad que hacen las clases populares contra la creciente especialización y sobrecertificación de los conocimientos, c) crisis institucional, por la tensión que se genera entre la autonomía como emblema y condición de existencia de la Universidad Pública contra su sumisión creciente a los criterios de eficacia y productividad, y la incursión de otros modelos de gerencia debido a la inserción del mercado como nuevo actor que participa en la organización de la educación superior.

Esta triple crisis de la Universidad Pública a nivel global se expresa en la Universidad Pública colombiana, en la tensión que se da entre una universidad cuya razón de ser en un principio fue la formación de las élites y las exigencias que ha tenido que enfrentar venidas de las clases populares, quienes desde la década de los sesenta y setenta han venido

reclamando una Universidad Pública de libre acceso para todos y que responda a los problemas sociales de la sociedad colombiana (Rodríguez, 2008). En este sentido, la crisis de la Universidad Pública colombiana radica en su dificultad para hacer frente a dos tipos de demandas: Por una parte, demandas de igualdad y compromiso social hacia las clases menos favorecidas, y por otra, eficacia y eficiencia frente al mercado. En esta tensión el Estado ha optado por favorecer los intereses del mercado, descuidando el financiamiento de la Universidad Pública y al mismo tiempo forzándola a entrar en libre competencia con los actores privados del mercado educativo. En estas condiciones la Universidad Pública se revela como ineficiente para responder a las demandas de calidad, eficacia y eficiencia, venidas desde el mercado, al tiempo que sigue siendo percibida como elitista por su dificultad para dar libre acceso a las clases populares y de articularse efectivamente en la respuesta a los problemas de exclusión, pobreza y violencia, que atraviesan la sociedad colombiana.

Durante los últimos veinte años, con la progresiva implementación de las políticas neoliberales de desfinanciación y desmonte de lo público generadas desde el Consenso de Washington, la adaptación de los programas curriculares a la concepción de mercado educativo y a las nuevas definiciones del capital humano (Aronson, 2007), junto con la campaña mediática de deslegitimación y estigmatización progresiva de sus actores, promovida desde el Estado y el sector privado y que hacen parte de la estrategia de aislamiento y desarticulación como instrumentos de la política de mercado, en ese contexto la Universidad Pública colombiana ha agudizado su crisis reflejada en sus contradicciones en la forma de operar interna y externamente. Esta situación lleva a la adopción de estatutos internos de las universidades, de reforma académica y administrativa, como esfuerzos por parte de las instituciones de recuperar su legitimidad ante la sociedad como espacios de formación y de producción de conocimiento relevante para el Estado y para el mercado, cuyos efectos más visibles son la pérdida de autonomía, la desarticulación de los espacios internos de participación democrática y la pérdida de las posibilidades de ejercicio de la reflexividad y del pensamiento crítico sobre las relaciones actuales entre Universidad y sociedad (Rodríguez, 2008).

La situación de la Universidad Pública colombiana, los dilemas a los que está enfrentada en la actualidad por garantizar su legitimidad y su supervivencia, constituye el contexto en el que tienen origen las interpelaciones y cuestionamientos que llevaron a la formulación del problema que se plantea en esta investigación. Teniendo en cuenta que todo este campo de fuerzas y de luchas es el que atraviesa la cotidianidad de los estudiantes y que ese conflicto, sea asumido o no por los sujetos al interior de las universidades, condiciona las prácticas cotidianas de socialización profesional y la construcción de sentidos sobre la propia práctica y la propia identidad. Las trayectorias sociales permiten entender estos procesos actuales desde abajo, desde la cotidianidad de los actores, y dan una visión del campo educativo desde las formas particulares en las que finalmente se materializan y se hace visible: las prácticas pedagógicas (Gómez & Cantor, 2002). A través de estas prácticas se visibilizan los efectos de las fronteras institucionales, disciplinarias, sectoriales, que establecen los límites para la construcción del mundo social desde la academia. En este sentido es muy pertinente preguntarse por las trayectorias sociales de formación en el campo de las Ciencias Sociales, como vía para la inserción de la reflexividad y la historicidad en las miradas que se construyen en las universidades, sobre el mundo social y que definen modos particulares de participar en él.

Las trayectorias sociales de los profesionales en formación muestran en un primer momento una Universidad Pública que es sinónimo de apertura y sobre todo de diversidad y pluralidad, una universidad que interpela la construcción de subjetividades al introducir la alteridad y el pensamiento crítico en el estudiante recién llegado al campus:

C: Cuando llegué a la Nacional, era otra cosa, era un montón de compañeros con edades diferentes, con expresiones de su corporalidad, de lo que hablaban, totalmente...es decir, yo decía, *¿por qué estoy aquí?, ¿a dónde llegué, a dónde llegué?*. Yo tenía compañeros que hacían yoga mientras estábamos en clase; bueno, un montón de situaciones que pues efectivamente me interpelaron mucho.

A: La verdad, al entrar a la universidad me encontré con una universidad, obviamente muy crítica, obviamente llena de una cantidad de inconvenientes que la universidad estaba en ese momento viviendo, un momento en el cual la universidad estaba comenzando a transformarse, pues todas las transformaciones que tiene hoy en día la Universidad Nacional, y mis compañeros eran estudiantes, un poco más grandes que yo, yo era una adolescente, yo tenía diecisiete años, mis compañeros ya tenían una trayectoria...digamos que eran, veinte años, eran muy pocos los que tenían mi edad; entonces digamos que ya eran un poco más vividos, pues yo era una niña de casa que venía de un colegio de monjas, que había salido de la casa y que hasta ahora estaba

comenzando a estudiar. Pero me encontré con una actitud muy crítica y me sentí bien, o sea, no me sentí que estaba fuera del contexto en el cual yo quería estar, pues porque sentí que estaba respondiendo realmente frente a las necesidades, la Universidad Nacional me brindó las herramientas para analizar mi realidad.

La universidad que encuentran los estudiantes al llegar es esa universidad de la diversidad, del conflicto, la universidad que desde su crisis misma moviliza a sus actores para afianzar sus trayectorias en la interpelación con la realidad de su sociedad que se expresa en los diversos espacios en los que participan. Por una parte es una universidad que posibilita diversas experiencias y que es generadora de diversas trayectorias y posibilidades cotidianas de construcción:

J: Sí, bueno, la Universidad pues, como se supone que debe ser, como decía Jaime Garzón, la universalidad del conocimiento, entonces uno tiene, en la universidad, particularmente hay muchas opciones, entonces, aparte de mi formación teatral, soy deportista, entonces también suelo buscar mucho qué me puede ofrecer la universidad en cuanto al tema de deporte, entonces a veces yo salgo de clases y me voy a las canchas a jugar fútbol con los amigos, a veces, yo entré al equipo de voleibol de la universidad, pero igual por cuestiones de tiempo tuve que salir de los entrenamientos, digamos por ese lado deportivo... la biblioteca siempre está abierta, lo que permite que uno en un huequito se vaya a leer, literatura general o las propias que le mandan a uno que no siempre tienen que ser teóricas, [...]Y bueno, la vida cotidiana es, salir de clase, leer lo que se pueda, y, recuerdo también que el profesor Páramo decía, la antropología es una materia que se construye... él da unos porcentajes, como un 10% en buenas lecturas, un 20% de buenos profesores y un 70% de lo que usted pueda construir con sus demás compañeros; entonces, ese espacio de construcción, particularmente, que, la verdad sea dicha, en la mayoría de las ciencias sociales, es como en la cafetería, así como precisamente lo que estamos haciendo, como tomando un tinto, ciertas cosas, o departiendo en el Jardín de Freud, cotidianamente el plan es como ir a tomar el tinto y hablar; precisamente proyectos como poliscromía, y como la red de acción, surge precisamente en este tipo de espacios.

Los espacios cotidianos: las cafeterías, el pasto, las reuniones en los pasillos, las plazoletas, son espacios de encuentro, de diálogo, de diversidad, que, como lo explica este estudiante de antropología, aporta mucho más en la construcción de pensamiento crítico que las propias lógicas del aula de clases, sin demeritar este último espacio, es en la diversidad con que se habita la Universidad Pública a través de los espacios informales que se construyen trayectorias y prácticas sociales. La universidad es espacio de diálogo, pero también de interpelación y de conflicto por el poder, que permite afianzar los propios posicionamientos:

C: Ya cuando entré a la Nacional, pues yo venía como con muchas expectativas, frente a la movilización política que uno veía, que había aquí en la nacional; mas lo cual cuando entré, no, realmente venía con expectativas pero me di cuenta que eso estaba repleto de aparatos; yo veía

aparatos de gente, que circulaban poder, que repetían discursos, y que además tenían, digamos, unas jerarquías, y eso para mí fue un primer choque con lo que significaba ser estudiante de la nacional, que era estar movilizado, ser crítico, ser... y pese a que tuve algunos acercamientos con algunos grupos, digamos, gremiales de la universidad, nunca, cuando empecé ya a conocer, estuve de acuerdo con que la actitud crítica y la posibilidad de disentir con las políticas de la universidad o las políticas del país, significara, digamos, agremiarse, y primero generar una subalternidad porque yo creo que adentro de esos grupos, pues no puedes cuestionar. Entonces yo creo que ese fue mi primer desencuentro con la universidad [...]...entonces, digamos que eso también fue una mezcla de la obediencia que había acumulado en ese proceso de formación secundaria y de una discusión ya más crítica de lo que significaba militar entre los movimientos políticos de la universidad. Pero tengo que decir que siempre tuve una añoranza, y yo creo que eso hace parte de lo que yo viví y experimenté frente a ser estudiante de la Universidad Nacional.

Por otra parte, la crisis actual en la Universidad Pública y sus contradicciones, se deben a factores internos y externos; entre los factores internos está el conflicto entre los grupos de poder, bien sea en el nivel de los grupos académicos, o los gremios o los grupos políticos, que le hacen entrar en una tendencia al encierro, dentro de sus paredes, pero también dentro de la eternización de discursos sectaristas y excluyentes; pero es esta tensión y conflicto de la que podría emerger por la vía del diálogo un proyecto común de universidad; sin embargo, tal como lo reconocen sus estudiantes, la Universidad también está coaccionada por fuerzas externas, lo cual complejiza aún más la construcción de la Universidad Pública y las relaciones que se establecen al interior. Esto es vivido cotidianamente por sus estudiantes, quienes al expresar la relación de la Universidad con la sociedad afirman:

A: Pues lo que pasa también es que la universidad...bueno, estamos también en un país completamente elitista, elitizado, con unos intereses...pues, de una clase, ¿sí?, muy particulares, y obviamente los intereses de esa clase son los intereses de la universidad privada. Entonces es potencializar la universidad privada a como dé lugar, entonces uno ve todo el tiempo en el discurso, ya no es el investigador de la Universidad Nacional, sino es el investigador de la Universidad de Los Andes, de La Javeriana, del Rosario, del Externado, y de otras universidades, privadas, en donde lo público no importa, ¿sí me entiendes?, y yo siento que la universidad, no sé, quiere hacer más pero no puede hacer más; o sea, yo no le echo la culpa a la universidad, sí, claro, hay muchas cosas muy difíciles, pero la universidad no puede hacer más, porque en estos momentos tiene un déficit económico muy fuerte, tener que cargar con lo de las pensiones que es muy fuerte, toda la parte administrativa es una carga super grande, y entonces la universidad hace con lo que puede hacer, con lo que tiene que hacer, y la universidad responde frente a lo que le piden [...]yo siento que lo que el Estado quiere es acabarla, es llegar a un punto en el cual diga “ es insostenible, toca acabarla o cerrarla”, y cada vez va más y más para allá.

C: O sea que según eso hay una doble relación de la universidad, ¿no?: por una parte el Estado no le da a la universidad su lugar y al contrario le está como restringiendo todo su campo de acción y demás, ¿no?

A: Sí

C: Y por otro lado, la universidad tampoco llega a proyectarse como debería ser

A: Claro, o sea, pues lo que pasa es que yo no pienso que sea un problema de la universidad; yo pienso que es un problema de esas limitantes...

C: De las limitantes....

A: Externas...

C: O sea que es más unidireccional la relación, ¿sí?

A: Sí, pues digamos que cuando yo estaba en la universidad pensaba lo contrario, pero ahora viéndola desde afuera, yo lo veo así. Obviamente está en un sistema que le permite ganancia-costo-beneficio, y que no puede hacer ciertas cosas por estar metida dentro del sistema, mercantilista obviamente, que obviamente la limita, y que obviamente...la universidad, obviamente pues no sé, se ha tranquilizado frente a la realidad, pero en un sistema mercantilista como este si tu no das resultados económicos pues...entonces me parece como complicado, y siento que sí, está cayendo poco a poco, cada vez, uno lo siente, lo vive, lo ve, cada vez está más muriendo.

Tenemos entonces, como lo afirma Rodríguez (2008), una universidad atrapada en el flujo de las múltiples demandas que se le hacen desde el mercado y desde el Estado, que no ha podido afirmar un lugar propio y construir una autonomía frente a las fuerzas sociales y económicas externas. La universidad que se construye de sus paredes hacia afuera es una universidad diferente a la que se construye hacia el interior:

J : Bueno, digamos que uno podría encontrarse como con dos visiones: Una en la que la Universidad Pública permite que la sociedad tenga una manera de conocimiento y una manera, digamos, de, “progreso”, digamos entendido no solo como el que hay que estar mejor y tal , esa es una noción totalmente occidental de que hay que progresar ... sino que eso le permite a la sociedad ver ella misma cómo pueda dar ciertos conocimientos; y está la otra, que digamos, es más común, y es que los estudiantes de la universidad pública son todos tropeleros, son todos en capuchas [...]

Hay una escena bastante particular [refiriéndose a un documental producido por estudiantes] que es como la cámara grabando qué es lo que piensa la gente de la universidad, y está la señora que dice “mire, es que ustedes no cuidan sus edificios, es que ustedes no hacen tales cosas”, y está la otra posición que dice: “pero es que esto es un centro libre de pensamiento”. Entonces uno se pregunta si la construcción de la sociedad, o sea, la construcción que tiene la sociedad que hace parte de la Universidad Pública, es realmente producto de esa relación o producto de lo que los medios de comunicación hacen que parezca la universidad. [...] la universidad está para visibilizar todo lo que por otros medios, llámese medios de comunicación, o gubernamentales, se invisibiliza, esa es digamos la función que tiene la Universidad Pública para con la sociedad.

Finalmente, en la construcción que han hecho los estudiantes sobre la Universidad Pública y las formas de construirla, se identifica una fuerte tendencia a la crítica de la Universidad, en términos de sus prácticas de extensión y la relación que mantiene con los problemas de

la sociedad colombiana, que, por lo menos desde las Ciencias Sociales resultan insuficientes frente a la responsabilidad que esta tiene como centro de pensamiento crítico del país. Sin embargo, también hay un reconocimiento a que a través de sus profesionales la Universidad también sigue cumpliendo un papel fundamental:

A: Por ejemplo cuando estaba adentro, yo decía, aquí la universidad se encierra en sus cuatro paredes, no sale, no se hace conocer, pero cuando uno está en el terreno, en el campo, la gente lo reconoce a uno; o sea, la gente dice “usted es de la Universidad Nacional, entonces es uno de los míos”, cuando va al campo y dice “yo soy de la Universidad Nacional” la gente entiende, que uno es de parte de ellos, “usted es de los míos, a usted le puedo pedir, yo sé que usted tiene un interés por el país”, o sea, uno lo siente, uno siente con la cotidianidad de la gente, y yo siento que, o pues con los profesionales que yo me he encontrado, o sea, yo me he encontrado con gente una necesidad de...pues aparte de ayuda, también con un análisis crítico y también al mismo tiempo pues en diferentes áreas, ¿no?, yo siento que no solamente desde el papel de la universidad encerrada allá, haciendo investigación, pero también son profesionales que salen a impactar directamente en el medio profesional y son profesionales con una capacidad de análisis, con unas capacidades que son muy importantes. Ya otra cosa es el papel que el Estado le quiera dar, que está cada vez más infimo, más pauperizado, digámoslo así, lo que uno ve

La reflexión final que nos interpela a partir de lo anterior, como profesionales de la Universidad Pública, es: ¿qué estamos haciendo como profesionales para mantener nuestro sentido de lo público construido en la universidad, en nuestras prácticas sociales cotidianas?, ¿qué sentidos de práctica social construimos y cómo eso se diferencia de los proyectos de los actores privados?; en otras palabras, ¿cómo mantenemos viva la Universidad Pública a través de nuestras prácticas sociales?

### **Tensiones en la construcción de una práctica social desde las profesiones**

De acuerdo con Weber (1917, 2009), la profesión (*Beruf*) es concebida, por una parte, como una práctica social construida dentro de procesos históricos específicos de la modernidad, concretamente la especialización y burocratización de las sociedades modernas, y por otra parte, como vocación que remite a una ética de la práctica social construida también históricamente.

La profesionalización es un proceso que acompañó la modernización de las sociedades occidentales entre los siglos XIX y XX e implica la construcción de saberes y prácticas sociales funcionales a las necesidades de las sociedades en proceso de industrialización. De

acuerdo con Weber (1917,2009), este fue un proceso necesario para la consolidación de las estructuras políticas y económicas de los Estados modernos, el cual dio el marco para la estructuración y difusión de las ciencias sociales en estas sociedades. Este proceso requirió la segmentación progresiva del mundo social, así como la construcción y reproducción de saberes expertos técnicos, cuya función es intervenir sobre los problemas y demandas puntuales venidas de las distintas instituciones, proporcionando los medios requeridos para la resolución de estas demandas. Acompañando este proceso se estableció también la burocratización al interior de las unidades académicas, el cual implicó la generación de divisiones especializadas para la intervención sobre problemas concretos de las instituciones, así como la construcción de jerarquías entre estas divisiones.

En la misma línea, Manheim (1957) argumenta que en las sociedades modernas ha predominado un modo vertical de segmentación de la realidad el cual establece divisiones de los fenómenos sociales, que se organizan jerárquicamente, dando más peso a la participación de ciertos saberes sobre otros en la vida social. De este modo de segmentación de los saberes sociales surge la división entre especializaciones, las cuales históricamente se han organizado en un sistema de gestión del conocimiento que opera de modo excluyente, imponiendo divisiones artificiales sobre el mundo social, y sobre las identidades, este sistema es el sistema escolástico. Otra división artificial que se produce en este modo de gestión del conocimiento es la división entre conocimiento práctico y conocimiento teórico, siendo el primero resultado de la praxis de los actores sociales y el segundo producido desde las tradiciones escolásticas; estas tradiciones o escuelas son las únicas que se adjudican el derecho de producir conocimiento teórico. De esta forma, el sistema escolástico divide y polariza el mundo y es en este campo de polarizaciones en el que se sitúa en la modernidad las prácticas de los profesionales e intelectuales.

Las prácticas sociales se comprenden en la estructura de relaciones sociales en las cuales los individuos participan en multitud de agrupaciones, las cuales pueden estar desvinculadas y tensionadas entre sí ( Manheim, 1957 ). Esto implica su comprensión, la condición de la implicación múltiple del ser individual, la cual está implicada en el antagonismo y conflictividad que puede haber en las estructuras de relaciones a través de los distintos grupo superpuestos de los que participa el individuo. Por lo tanto, sólo son



comprensibles en el entramado de acciones colectivas y la experiencia social se construye en la participación de este entramado de acciones. La pertenencia a los grupos define posiciones con sus modos de construcción de la experiencia vital, y es desde estas situaciones que se construyen las prácticas sociales. Por lo tanto es fundamental para su comprensión, la clarificación del entramado de acciones colectivas y valores culturales que definen experiencias vitales y sentidos para los sujetos, desde las posiciones en los que estos circulan en los contextos sociales en los que participan cotidianamente.

De acuerdo con Touraine (1995) las ciencias sociales se inscriben en una sociedad, en la tensión que se genera entre el sistema de valores institucionalizados que constituye el pensamiento social y la necesidad de dar sentido a las nuevas experiencias sociales por parte de los distintos grupos. La resignificación de la realidad social sería entonces la principal misión de las ciencias sociales y los científicos sociales, atendiendo a la tensión que se genera entre el orden establecido y las posibilidades de transformación social. Ese espacio de luchas por redefinir la realidad social y ocupar un lugar dentro de la misma, no es solo de actores, sino también es lucha de sentidos sociales.

Respecto a la reflexión sobre los sentidos de práctica social que construyen los estudiantes a lo largo de su carrera, en primer lugar se resalta una comprensión de las prácticas sociales profesionales como una construcción que se articula en muchos lugares dentro de las trayectorias sociales de formación, por lo tanto no responden únicamente a la transmisión de una disciplina y de un quehacer profesional, sino que emergen de la elaboración de sentidos sobre las prácticas sociales profesionales, fuera de los espacios académicos. Así, una denuncia común es la desarticulación de las escuelas teóricas con respecto a las necesidades sociales puntuales a los que deben responder como profesionales:

V: Yo siento que hay una desarticulación muy evidente entre lo que pasa en la academia y lo que pasa afuera...eh...pero finalmente yo creo que...las personas no son bobas. Es decir, las personas salen...yo prefiero pensar más que como hay una desarticulación y nos enseñan sólo la academia, la escuela...no, yo prefiero pensar, como lo creo, es que las personas se hacen una trayectoria de vida, entonces toman las cosas que quieren y excluyen las que no, y con eso hacen o no aportes a la vida pública.

C: O sea que son las personas y no la ciencia la que contribuye...

V: Sí, yo pensaría que son las personas, sí,

C: ¿Podemos hacer esa idea así general?

V: Sí, o sea, sé que suena relight

*Risas*

V: Quizás suena muy neoliberal , no importa [ríendo]

*Risas*

V: No, o sea, finalmente, los casos que yo conozco, es la gente la que está haciendo cosas interesantes afuera, de trabajos con la comunidad, de todo, yo pensaría que no es tanto de acá, sino lo que ellos cogieron de acá, aprendo esto y me voy. Digamos, no tanto como... trayectorias de vida pero completas, en el sentido de que ellos igual hacen sus redes, ellos conocen algún otro investigador, conocen a una comunidad, agrandan un capital social, sí, o sea, no es así, Robinson Crusoe solamente, no, pero son las personas las que finalmente terminan haciendo...sí, más que la gran sociología, la comunidad se sienta a resolver el problema de...no, yo siento que las personas no son bobas, las personas hacen uso de lo que consideran importante y de lo que no, no.

C: Y por qué usted cree que... o sea, según lo que me dice, yo interpreto que la universidad no está haciendo lo que debe hacer en términos de formación para generar personas que tengan un compromiso con la sociedad, sino que son las personas las que toman, van tomando cosas y salen allá a ver qué pueden hacer

V: Exáctamente

En el trasfondo de esta conclusión está la desarticulación que existe entre Universidad y sociedad, pues el mundo académico en los últimos años se ha configurado y reproducido como un campo, de espaldas a las realidades sociales. Una característica común que los estudiantes identifican en la academia, es que las escuelas disciplinares se reproducen aisladamente, fuera de la sociedad con sus problemas cotidianos; como si hacia adentro de las paredes de la universidad, o mejor en este caso, del campo de las Ciencias Sociales, se regulara una lógica diferente a la lógica de la cotidianidad de los espacios sociales. La gestión escolástica del conocimiento que divide la teoría de la práctica y lo divino de lo mundano opera generando un encierro del mundo académico que es interpretado por los estudiantes como si la universidad fuera una burbuja teórica que no los prepara para afrontar las necesidades de nuestra sociedad, y que las personas que tienen éxito en este choque con la realidad son precisamente quienes no han reproducido el mundo académico sino que han aprovechado las fisuras de la reproducción disciplinar para a través de un ejercicio de creatividad construir otros sentidos sobre las prácticas sociales profesionales, distintas a las transmitidas en la academia.

Si, siguiendo a Tourine (1995), consideramos las ciencias sociales como un espacio que emerge de la tensión que se da entre el sistema de valores institucionalizados que constituye el pensamiento social y la necesidad de dar sentido a las nuevas experiencias sociales, entonces es preciso preguntarse qué lugares tienen dentro de las universidades los nuevos

actores y movimientos sociales. Al respecto, una estudiante hace una importante reflexión hacia la Universidad Pública:

C: ¿cómo dialoga la universidad con la sociedad?, con los movimientos sociales, con los sectores, ¿cómo ves eso?

A: No, está ensimismada también

C: Está ensimismada

A: Sí, claro, sí, pues yo lo veía en sociología, yo veía profesores hablando de Hegel en su oficina y el país se está cayendo, y ella hablando de Hegel, ¿sí me entiendes?, entonces como que uno decía, obviamente, entonces, muy mal, muy mal; no sé qué hará la medicina, la medicina creo que tampoco tiene muchas herramientas, los ingenieros... uno no puede decir “los ingenieros se están peleando algo para la transformación social”, los politólogos y los movimientos sociales... pues está el movimiento estudiantil que fue un boom, pero es que también a los movimientos en nuestro país nos falta aprender muchísimo todavía, porque han sido acabados; [...] pero sí, digamos que sí está cerrada a los movimientos sociales, y en nuestro país tenemos un problema social de magnitud, los movimientos sociales tienen muchos problemas. Entonces por lado y lado es que, pues tampoco la Universidad Nacional le da espacio

C: ¿Qué hace falta para que se genere esa relación?

A: De pronto yo pienso que creer en los movimientos sociales, y creer por parte de los movimientos sociales en la universidad, pues la verdad. Por ejemplo, los académicos no creen en los movimientos sociales, creen que por ser académicos están fuera del movimiento social, los estudiantes dejan de ser estudiantes y salen del movimiento social, luego ya son profesionales y listo. Y no sé cómo estuvo este movimiento de los trabajadores, pero pues de pronto la gente sí se solidarizó un poco con los trabajadores, pero al mismo tiempo no hubo una potencialización de las necesidades de los trabajadores. Falta como creer en el movimiento social y el movimiento social creer en la universidad, de lado y lado.

Es un diagnóstico de la universidad y también de la sociedad el que dan los estudiantes, ese desencuentro entre una universidad elitizada académicamente que no confía en los procesos sociales y unos movimientos que tampoco confían en la universidad; allí se encuentra la brecha que hablaría entonces de un estancamiento de las ciencias sociales, por lo menos en la Universidad Nacional. Ese desencuentro entre mundo académico y los procesos sociales genera también un efecto en las prácticas sociales profesionales, donde el mundo laboral regulado por las necesidades del mercado demandan un profesional de ciencias sociales que no piense demasiado y que sea efectivo en sus técnicas de intervención:

A: Digamos que el fin central de la sociología, que uno la ve que es una ciencia social, es para hacer investigación. Pero eso no se puede hacer aquí en Colombia, no muchos son sociólogos de investigación, entonces nos toca ser sociólogos hacia el campo profesional; entonces digamos que, ahí, de esa manera, hay espacios laborales pero siento que se pierde también la necesidad de una sociología pensante, una sociología teórica, una sociología haciendo investigación sobre la realidad colombiana, entonces eso me parece que es como una falla, pero uno encuentra sociólogos trabajando en el tema de las víctimas con un campo profesional muy grande, en el tema de lo urbano también con una trayectoria profesional gigante, lo urbano apoyando políticas públicas, digamos que en Bogotá, sociólogos pensándose el transporte, pensándose...que eso es muy importante; digamos, sociólogos trabajando en el campo de la cultura, que eso es muy importante, en el ámbito rural, gente trabajando en el Ministerio de Agricultura, gente trabajando en ese tipo de temas que le dan mucha relevancia, hay sociólogos que aportan, digamos, por ejemplo, la ley de víctimas que también tiene sociólogos pensándose, pues gran cantidad de cosas que hacen parte del campo de acción del sociólogo. Entonces digamos que el quehacer profesional y la perspectiva profesional es amplia y está abierta siempre hay posibilidades para la sociología, desde lo profesional, no desde lo investigativo.

La investigación social resulta ser entonces una damnificada de la dinámica del mercado laboral que privilegia la figura de los profesionales expertos para responder a demandas específicas en el sector público o privado, en detrimento de la formación de intelectuales críticos que se piensen las realidades sociales y articulen prácticas de transformación social. Otra de las estudiantes entrevistadas da un diagnóstico subjetivo y crítico del mundo laboral para la antropología y para las ciencias sociales:

C: Ah.... Bueno, pues digamos que pues ahí hay tres grupos: No, pues está el grupo de la gente...por lo menos, tu sabes que aquí en antropología, aquí en la Nacional, hay tres líneas de educación: antropología social, arqueología y antropología biológica. Entonces uno después de lo básico, como en sexto semestre empieza a meter las materias de profundización. Entonces yo tengo muchos compañeros en el tema arqueológico, es vergonzante, el trabajo que ellos están haciendo es vergonzante, porque lo que ellos están haciendo es haciendo PMA, que son planes de manejo ambiental, para petróleos, eso es el trabajo que hay, piden una licencia al Instituto Colombiano de Antropología, para que puedan, digamos, hacer esos procesos de explotación y de exploración, porque si ellos se encuentran patrimonio arqueológico, pues tienen que reportarlos, son custodiados, digamos que...pero el trabajo que están haciendo los arqueólogos colombianos hoy es ese: trabajar con las petroleras y con las

mineras; eso me parece vergonzante, y lamentablemente, lo voy a decir, conozco, la mayoría de los que devinieron arqueólogos eran los peores estudiantes; es feo pero así es como yo lo he visto. Y lo que sucede es que estos, además de hacer esas PMA, de las licencias que tienen que hacer las multinacionales, las consultoras ambientales, muchas veces se han dado cuenta que no hay muchos antropólogos sociales que se presenten a esos trabajos; entonces, ¿qué le han puesto a hacer a los arqueólogos?, a hacer los componentes sociales en los procesos, a interlocutar con las comunidades, y lo hacen muy mal, ¿sí?; entonces digamos que ese grupo de personas que están en ese trabajo, para mí, son vergonzantes.

El segundo grupo es el grupo que trabaja con el gobierno. Yo creo que esa gente está ahí, en un lugar intermedio, están en un lugar intermedio en el sentido en que muchos de ellos son gente que está muy preocupada por las comunidades, pero de todas maneras tienen la restricción de la institucionalidad. La mayoría de ellos están trabajando fundamentalmente en Unidad de Víctimas, Unidad de Restitución de Tierras y en el Centro de Memoria. Esos son ahorita los principales empleadores de antropólogos y sociólogos y abogados, pues digamos que en el campo de los derechos humanos. Y creo que ahí sí hay digamos unas... ¿cómo decirte?, unas ventajas, hay una mayor posibilidad de maniobra, pero trabajan para el gobierno de la “prosperidad para todos” [...]Entonces muchos de ellos trabajan como funcionarios públicos, sin mayor compromiso con las comunidades, y los pocos que la tienen, es una lucha, ha sido una lucha... muchos de los compañeros que son más conscientes de las cosas pues están como en esa misma tensión; “ me mamé”, pero les pagan cuatro millones. Entonces siguen mamados ahí, con unos niveles de trabajo altísimos, y les pagan cuatro, y dicen “ y si nos salimos de acá, ¿a dónde vamos?”. Eso es muy fuerte, esos son como el segundo grupo. Yo veo que están los colegas y están haciendo ahí algunos buenos trabajos, otros no tanto.

Y, está el grupo de nosotros, los románticos [risas], en el cual hay una mezcla entre las personas que trabajan en las ONG's , o que trabajamos en las ONG's, y las personas que están en la universidad, en la academia, que, digamos que se untan poquito pero de todas maneras están haciendo un trabajo importante de seguimiento de políticas públicas, de opinar sobre las situaciones que afectan; entonces me parece que desde la academia ahorita hay mucho trabajo interesante, pero pues desde las ONG no tanto, porque en las ONG la cooperación internacional se ha replegado, por toda la situación económica de Europa, y hay muy poca plata en las ONG, las únicas ONG de las que está saliendo plata son las de mayor tradición, que tienen más lobby internacional, y las otras más chiquitas como nosotros, pues sobreviviendo con los últimos proyectos de la cooperación, intentando en el marco de este tema de paz, incidir en eso y construir redes respecto al tema de paz, porque es la poca cooperación que hay, que fundamentalmente es de Noruega y de Suecia.

### **Reflexiones finales**

A partir de todo lo anterior, en la construcción de sentidos sobre la práctica social profesional se pueden distinguir principalmente tres

estructuras de relaciones en los que puede estar implicado el profesional en formación y a las cuales responde desde su práctica:

1. El campo científico: La primer estructura es la propia del campo académico, la cual se caracteriza por la dinámica de los capitales cultural, social y simbólico, que son propios de la lógica del campo científico; el criterio que regula el campo es el de la autoridad académica, sometida a las competencias por la hegemonía dentro del campo, la legitimación de unos saberes frente a otros, y las dinámicas de inclusión-exclusión propias del modo escolástico de gestión del conocimiento. Las principales tensiones que se generan para los estudiantes en relación con el campo es la tensión entre los ortodoxos y los recién llegados, en los cuales se confrontan sentidos de la ciencia, sentidos sobre el papel del académico y del intelectual en la sociedad y sentidos sobre proyectos de universidad y de sociedad.

2. La universidad pública: El segundo espacio de relaciones sociales es el de la construcción de la Universidad Pública, en el cual los estudiantes están implicados en su condición de ciudadanos principalmente, en dinámicas de inclusión-exclusión en diversas comunidades culturales, académicas, políticas, y los principales criterios que organizan las relaciones dentro de la Universidad son el diálogo, la pluralidad y las luchas de poder en el campo académico y en las relaciones políticas. Se generan allí algunas tensiones que configuran la crisis de la Universidad Pública: a) La tensión entre lo público y lo privado presentes en la construcción de los sentidos de universidad que es interpretados por los sujetos y las comunidades de maneras diversas; b) La tensión entre la hegemonía y la diversidad en las prácticas de gestión de la vida cotidiana y del proyecto de universidad; c) La tensión entre las

élites sociales y culturales y las clases populares, con sentidos diferentes del deber ser de la universidad.

3. Las comunidades profesionales: El tercer espacio son las comunidades que se construyen al interior y alrededor de la universidad; comunidades con sentidos definidos sobre la práctica social. Principalmente operan las tensiones entre dos sentidos en la construcción de las prácticas sociales de las comunidades profesionales: a) El mercado, el cual con el criterio de la eficiencia y la productividad introduce la dinámica de profesionalización, especialización y tecnificación de las prácticas profesionales, lo cual genera para las ciencias sociales un campo amplio de intervención con unas posibilidades mínimas de maniobra para el cambio social; b) Los sentidos comunitarios, los cuales organizan las prácticas en términos de relaciones de reconocimiento, amistad e identificación entre los miembros y respecto a un ideal o a una causa de transformación social colectiva, lo cual genera múltiples espacios de acción con un alcance no predeterminado, amplio, pero sujeto a dinámicas de fluctuación de los grupos, los proyectos de vida y la articulación con otras instituciones, entre otros factores.

Como conclusión final, es de subrayar la potencialidad de

la Universidad Pública como agente complejo de transformación social resignificada cotidianamente en las relaciones sociales entre sus miembros. La investigación de las trayectorias sociales nos ha mostrado la diversidad y las tensiones como condición de la construcción de lo público de lo que por su naturaleza es garante la Universidad. Es necesario entonces insistir en la posibilidad de reconocer el conflicto inherente a la configuración actual de la universidad como posibilidad de articulación de diversos sentidos de las prácticas y de los actores sociales, en un ejercicio continuo

de autoreflexividad de las comunidades a través del pensamiento crítico, en la búsqueda de un proyecto colectivo de universidad, articulada orgánicamente a los procesos de los diversos actores de la sociedad colombiana y con la autonomía que caracteriza la particularidad de su constitución y de su naturaleza.

## Referencias

Becher Tony (1993) “Las disciplinas y la identidad de los académicos”, en *Revista Pensamiento Universitario*, Año I, (Noviembre-Diciembre), Bs. As.

Becker T. (2001) *Tribus y territorios académicos: La indagación intelectual y la cultura de las disciplinas*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

Bourdieu P. (1987) *Cosas dichas*. Barcelona: Editorial Gedisa

Bourdieu P. (2001) *El Oficio De Científico: Ciencia De La Ciencia y Reflexividad*. Barcelona: Anagrama

Bourdieu (2000) *Intelectuales, política y poder*. Barcelona: Editorial Eudeba

Bourdieu (2002). *Campo de poder campo intelectual: Itinerario de un concepto*. Tucuman: Editorial Montessor

Bourdieu & Wacqant (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Bourdieu (2008) *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Gómez & Cantor (2002) Subcampo Relaciones Educacion-sociedad. En Rodriguez J.G & col. (2002) *El Campo de la Educación en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Estado del Arte 1995-2000 y perspectivas 2001-2003*. Universidad Nacional de Colombia.

Hoyos G (1981) La Idea de Universidad. En *Por la Universidad Pública que Colombia reclama*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Manheim K. (1937) *Ideología y Utopía: Introducción a la Sociología del Conocimiento*. Fondo de Cultura Económica. México. pp. 49-168



Manheim. K (1957) *Ensayos de Sociología de la Cultura*. Ediciones Aguilar. Madrid, España

Merton R. (1964 /1937] *Sociología del conocimiento*, en I. L. Horowitz (comp.), *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*. Buenos Aires: Eudeba, vol. I, pp. 65-75.

Merton (1964) *La Ciencia y la Estructura Social Democrática*. En *Teoría y Estructura Social*. Fondo de Cultura Económica, México. Capítulo 28.

Merton, Robert (1984): *Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del Siglo XVII*. Madrid, Alianza. Cap. 11. *Ciencias sociales : ideología y realidad nacional*. Buenos Aires : Tiempo Contemporáneo.

Rodriguez J.G (2008) *Evaluación del profesorado en universidades públicas. Una aproximación a la situación de Colombia*. En *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa* Vol. 1 No 3. México.

Santos Boaventura de S. (1998). *De la Idea de Universidad a la Universidad de Ideas*. En *De la mano de Alicia*. Cap.8. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Suasnabar C Seoane & Deldivedro (2010) *Modelos de articulación académica: cultura e identidad en los docentes investigadores de la UNLP*

Touraine. A (1974). *Unidad y diversidad de la sociología*. En *Ciencias sociales : ideología y realidad nacional*. Buenos Aires : Tiempo Contemporáneo.

Weber. M (1971) *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Ediciones Península. Barcelona, España.

Weber. M (2009) *El político y el Científico*. Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina.

Weber. M (1997) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ediciones Península. Barcelona, España